

EL NACIONAL.

DIARIO OFICIAL.

NUEVA SERIE.—AÑO XI. }

Quito, jueves 18 de Agosto de 1887.

NUM. 275.

CONTENIDO.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, INSTRUCCIÓN PÚBLICA &.

I

Tribunal Arbitral Colombiano-Ecuatoriano.—Comunica que, hallándose en desacuerdo los Arbitros en cuanto al tenor del laudo que debía determinar la Reclamación del Sr. D. Juan de Dios Zuluaga, remitió el expediente al Excmo. Sr. Bonifaz Tercero Dirimente, quien ha fallado adhiriéndose a la parte resolutiva del proyecto del laudo del Arbitro Ecuatoriano, fallo que se ha dispuesto se tenga como sentencia arbitral definitiva en este negocio.—Proyecto de sentencia del Arbitro Ecuatoriano.—Fallo del Sr. Tercero Dirimente.

II

Oficio del Sr. Director de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española: pide, entre otras cosas, que se repare la cubierta del local de la Biblioteca Nacional.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ley reformatoria de la de 8 de Agosto de 1885 sobre contribución al aguardiente. Decreto Legislativo: reconoce a favor del Banco del Ecuador, el crédito de \$ 10500.94.

Idem idem: manda pagar \$ 10.000 sencillos al convento de Santo Domingo de esta Capital.

Idem idem: exonera de todo impuesto a los productos naturales ó artificiales de la apicultura nacional.

Idem idem: autoriza al Gobierno para la amortización de la moneda de mala ley.

Idem idem: deroga el de 14 de Mayo de 1878 y declara vigente el de 22 de Octubre de 1875 respecto de la explotación de bosques naturales.

Ley de 22 de Octubre de 1875.

Oficio del Sr. Gobernador de la provincia de Cañar: da cuenta de que se han destinado para premios de los niños del Colegio de la Providencia, diez ejemplares de la Gramática Castellana media, otros tantos de la Ley del progreso.

Idem del Sr. Gobernador de la provincia de Bolívar: acompaña copia del acta de visita hecha en la Tesorería de Hacienda. Representación de la Señora Pacifica Mantilla para que se nombre por el Fisco el perito que ha de evaluar el terreno de propiedad nacional que posee la solicitante en la calle de la Merced de esta ciudad.—Decreto del H. Señor Ministro.

Estado de los Bancos del Ecuador é Internacional en el mes de Julio.

CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1887.

Actas del domingo 7 de Agosto, ordinaria y extraordinaria.

NO OFICIAL.

Denuncia de una mina de alumbre en Yariquí.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Instrucción pública &.

I

Tribunal Arbitral Colombiano-Ecuatoriano.—Quito, Agosto 12 de 1887. Señor Ministro: Hallándonos los Arbitros en desacuerdo en cuanto al tenor del laudo que debía determinar la Reclamación del Señor D. Juan de Dios Zuluaga, hubimos de remitir el expediente respectivo al Excmo. Señor Bonifaz, Tercero Dirimente, para que se sirviera dirimir la discordia, bien adhiriéndose al dictamen de cualquiera de nosotros, bien dando por su parte el fallo que le pareciese equitativo. Efectivamente, el Excmo. Señor Bonifaz ha fallado adhiriéndose a la parte resolutiva del proyecto de laudo del Arbitro Ecuatoriano. Nosotros, por decreto de 8 del presente mes, hemos dispuesto se tenga

como sentencia arbitral definitiva en este negocio, la que consta del proyecto expresado y del fallo del Excmo. Señor Bonifaz.

Al comunicarlo al Gobierno Ecuatoriano por el respetable órgano de US. H., acompañamos copia fehaciente de dichos actos judiciales, para que US. H. se sirva disponer se publiquen en *El Nacional*, á continuación de la presente nota. Dios guarde á US. H.

Elias Lazo.—Luciano Jaramillo.

El Secretario, *Adolfo Gómez*

Al H. Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Sentencia del Arbitro Ecuatoriano en la Reclamación del ciudadano colombiano Señor D. Juan de Dios Zuluaga.

En Marzo de 1883 las fuerzas comandadas por el General Eloy Alfaro embargaron ó tomaron en Manta dos caballos propios del colombiano Juan de Dios Zuluaga, cuando venia á puerto con su familia para dirigirse á Europa. Estos caballos valian, según el decir del reclamante, quinientos pesos el uno y trescientos pesos el otro.

Zuluaga no probó con la información f. 3, pedida por Manuel Zabala, que carecía de poder del Reclamante, los hechos referidos, porque las declaraciones de los testigos Avellaneda, Yosa y Salazar nada valen desde que fueron recibidas sin conocimiento previo del Agente Fiscal, es decir, sin que el Fisco haya podido informarse anticipadamente de la calidad de los testigos, oponerles las tachas que invalidaran sus dichos ó repreguntarles para fijar la verdad de los hechos; cosas todas que pertenecen á la esencia ó rudimentos de la prueba, y que por esto lo exige el art. 17 del Reglamento de este Tribunal; así como el art. 1º refiriéndose al 13 del italo-chileno; pero todavía más explícitamente el inciso 3º del art. 2º de la Convención Ecuatoriana Colombiana de 28 de Junio de 1884, porque exige que para comprobar los diversos hechos de que se derivan las Reclamaciones, la Comisión admitirá los testimonios escritos que se ofrezcan ó produzcan conforme á las reglas de procedimiento que la misma Comisión prescriba una vez instalada; y como los Reclamantes pueden ofrecer y producir pruebas aparejadas, unas veces, antes de presentar la Reclamación, y otras después, es claro que el inciso citado comprendió en la disposición unas y otras, como era justo, porque de otro modo, habría establecido dos órdenes diversos de prueba. No se diga que el Personero del Ecuador puede tachar y repreguntar posteriormente á los testigos porque esto es ya muy difícil y á las veces imposible, por la enfermedad, muerte ó ausencia de los testigos; siendo, además, casi imposible que el Personero sepa las tachas de los testigos que no conoce, por vivir muy lejos del lugar en que se encuentra el Tribunal, ó porque sean gentes de infinito pueblo, difíciles de ser conocidas siquiera por noticias; todo lo que no sucede con el Fiscal, por ser agente que ejerce sus funciones en el mismo lugar en que reside el testigo. El principio de que la prueba nada vale cuando en ella no interviene la parte contraria, es tan obvio y generalmente admitido, que el Excelentísimo Señor Sergio Camargo, Ministro Plenipotenciario de Colombia en el Ecuador, así lo advirtió al súbido colombiano Juan Bautista Plaza en la nota f. 3 del expediente de Reclamación, y á f. 5 le advirtió además,

que se sujete á las leyes ecuatorianas al aparejar la prueba de su Reclamación.

Mas como la aserción de los testigos Quiñones, Salvador y Valdivieso, cuyas declaraciones fueron recibidas por el Tribunal Arbitral con los requisitos necesarios, manifiesta ser verdad que el Coronel Manuel Antonio Franco, miembro del Ejército de Alfaro, vendió en Quito el caballo alazán del Reclamante por doscientos pesos al Señor Pedro Manuel Quiñones, y el Personero del Ecuador ha aceptado como cierto, acatando, sin duda, la honorabilidad del Señor Zuluaga, que los caballos tomados por los expedicionarios referidos fueron dos, hay que pagar el precio de dos caballos.

El valor del caballo alazán aparece claramente que es el de trescientos pesos, porque ésta fué la suma mayor en que lo vendió Quiñones á Borja, y fué también la ofrecida á Zuluaga por los testigos Salvador y Valdivieso, cinco años antes de que el Coronel Franco vendiera el referido caballo á Quiñones en doscientos pesos, cuando el caballo valía más por ser de cinco años menos de edad.

Es verdad que Zuluaga no quiso darlo por trescientos pesos, pero no es el precio de afección sino el propio de la cosa y justo el que se fija en juicio; y así lo exige el art. 14 del tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado entre el Ecuador y la Nueva Granada, en Bogotá, el 9 de Julio de 1836, cuando dice: que no podrán ser tomadas las caballerías de los granadinos para expediciones militares sin conceder á los interesados la justa indemnización.

Para determinar equitativamente el valor del otro caballo, que el Reclamante ni siquiera ha intentado probar, debe hacerse la proporción siguiente: si por el alazán, que valia trescientos pesos, pidió el Reclamante quinientos, es decir, dos quintos más del precio verdadero y justo, es claro que el segundo caballo, por el que pidió trescientos pesos, vale sólo ciento ochenta.

Por estos fundamentos, en nombre de Dios, Supremo Juez de las Naciones, y administrando justicia por autoridad de las Repúblicas de Colombia y el Ecuador conferida á este Tribunal por la Convención Internacional de 28 de Junio de 1884, el Tribunal Arbitral falla:

Que el Gobierno del Ecuador pague al colombiano Juan de Dios Zuluaga, residente en Jipijapa, provincia de Manabí, cuatrocientos ochenta pesos, ó sean trescientos ochenta y cuatro fuertes por dos caballos que las tropas expedicionarias del General Eloy Alfaro quitaron al reclamante en Manta á fines de Marzo de 1883. La solución de los referidos cuatrocientos ochenta pesos será hecha al Gobierno de Colombia según la forma establecida en el art. 4º del Convenio antes citado. Notifíquese con esta sentencia á los dos Gobiernos y á las partes. Quito, Julio 30 de 1887.

Elias Lazo.

Es copia.—El Secretario, *Adolfo Gómez.*

Fallo del Sr. Tercero Dirimente en la Reclamación del ciudadano colombiano Sr. D. Juan de Dios Zuluaga.

Quito, Agosto 8 de 1887.

El Personero del Gobierno Ecuatoriano ha reconocido el derecho del Reclamante, Juan de Dios Zuluaga, á ser in-

demnizado por el valor de dos caballos que le fueron tomados en Manta; quedando sólo por fijar el monto de tal indemnización. A este respecto se observa: 1º que falta por completo la prueba sobre el valor de uno de dichos caballos; 2º que, en cuanto al caballo designado como "overo", la prueba testimonial rendida en Quito le señala el precio aproximativo de doscientos cuarenta sucres; 3º que, en atención á estos motivos, hay que regirse de la equidad y son conformes á ella las conclusiones del Arbitro Ecuatoriano.

Por tales fundamentos: en nombre de Dios, Supremo Juez de las Naciones y administrando justicia por autoridad de las Repúblicas de Colombia y el Ecuador, conferida á este Tribunal en la Convención Internacional de 28 de Junio de 1884, el Tribunal Arbitral falla: adhiriéndose á la parte dispositiva del proyecto de laudo del Arbitro Ecuatoriano.

El Tercero Dirimente, *Emilio Bonifaz.*

El Secretario del Tribunal Arbitral Colombiano-Ecuatoriano, *Adolfo Gómez.*

Es copia.—El Secretario, *Adolfo Gómez.*

Son copias.—El Subsecretario de Relaciones Exteriores, *Honorato Vázquez.*

II

República del Ecuador.—Dirección de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Real Española.—Quito, Agosto 9 de 1887.

Al H. Señor Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

Señor.—La Academia Ecuatoriana, en sesión del 7 del presente mes, me encargó que pudiese en conocimiento de US. H. el riesgo de caer en que se halla la cubierta de la Biblioteca Nacional, á fin de que el Supremo Gobierno se sirva atender á su reparación antes que termine la temporada de sequía. Al no reparársela lo más pronto posible, quedarán expuestas á perderse los libros, los muebles, el pavimento, &c.

En la misma sesión se dispuso que pudiese al Supremo Gobierno autorización para emplear de los fondos de la Biblioteca lo necesario en la construcción de una estantería para colocar los libros y más producciones científicas ó literarias nacionales, y en un sello para marcar cuantas obras pertenecen á la Biblioteca.

Ultimamente, en igual fecha, se nombró una Comisión para que formulara un proyecto del Reglamento que debe regir en orden al manejo de dicho establecimiento; de lo cual tengo á honra poner en conocimiento de US. H.

Con muy distinguida consideración y estima me suscribo de US. H. atento S.

P. Fermín Cevallos.

Es copia.—El Subsecretario de Instrucción pública, *Carlos R. Tobar.*

MINISTERIO DE HACIENDA.

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA

DEL ECUADOR,

DECRETA:

La siguiente ley reformatoria de la de 8 de Agosto de 1885, sobre contribución al aguardiente:

